

Migración basuta en Sudáfrica

- **Inicios y evolución de la migración basuta a Sudáfrica**

La migración desde Lesotho a Sudáfrica inicia en el contexto de las colonias holandesas y británicas al inicio del siglo 19, hacia las granjas del Estado Libre. Al descubrir los yacimientos de diamantes de Kimberley en 1869, y los yacimientos de oro y de diamante entre las dos guerras mundiales, en Johannesburgo y otras ciudades, los colonos británicos importan mano de obra negra que se instala en campamentos. Es así como TEBA (The Employment Bureau of Africa) registra 10,439 contratos de hombres basutos en las minas en 1920 y 108,780 en 1990. El fin del apartheid en 1990 corresponde al inicio del decrecimiento de la mano de obra basuta empleada en las minas, pasando a 58,224 en el 2000. Además de estos migrantes laborales, habría que sumar la migración hacia las granjas industriales, las industrias, el transporte y la construcción, y también la emigración no registrada de las mujeres que se dedican al servicio doméstico y al comercio informal. ¹

- **Número de personas basutas residentes en Sudáfrica**

Según la Encuesta Demográfica de Lesotho del 2001², 9.5% de los hombres y 4% de las mujeres vivían en Sudáfrica este año. Ya que según el Censo de 1996 se contabilizan 1,960,069 personas en Lesotho, las que vivían en Sudáfrica en el 2001 corresponderían a 186,206 hombres y 78,402 mujeres. En el 2000, TEBA registró 58,224 basutos en las minas de Sudáfrica, lo que significaría que 127,992 hombres basutos viven en Sudáfrica realizando otra actividad que la mina.

- **Feminización de la migración basuta a Sudáfrica**

En la era colonial, aunque la migración legal era masculina, muchas mujeres también emigraban hacia las granjas y a los campamentos de reclutamiento a lo largo de la frontera o en otros lugares, donde principalmente se dedicaban a trabajar en las cosechas con sus esposos e hijos de manera gratuita o menos pagada que los hombres, destilaban cerveza, o se prostituían. Se registra en el 1898 que el 25% de los migrantes registrados en la frontera de Mafeteng eran mujeres.³

Actualmente, aunque la tasa de alfabetización de las mujeres haya incrementado, la mayor parte de ellas solo acceden a trabajos sub cualificados, como trabajadoras domésticas. Trabajan también en el sector informal en actividades de compra y venta, y en pequeños negocios. El negocio informal transfronterizo es muy importante para las transferencias de bienes y alimentos, e impulsa, localmente, el desarrollo de otras actividades que benefician a la población sudafricana. En el mismo sentido, mientras los hombres migran hacia lugares determinados como son las minas o las granjas industriales, las mujeres emigran hacia las ciudades que les ofrecen oportunidades en cuanto al desarrollo de sus actividades comerciales y que les permiten adquirir un amplio rango de bienes y servicios.

¹ Según: SAMP, "Migration, Remittances and Development in Southern Africa", 2006

² Lesotho Bureau of Statistics, <http://www.bos.gov.ls/>

³ Según Eprecht Marc, "Mujeres, Género y Desarrollo en el Lesotho colonial", en Gender and history in Southern Africa: A Lesotho "Metanarrative", Canadian Journal of African Studies 30/2, 1996, pp183-213

Las mujeres tienen menos libertad que los hombres para migrar, ya que su decisión está subordinada al criterio de sus familias, las cuales, tradicionalmente, prefieren mantener a las mujeres dentro del hogar. En el mismo orden, tienen menos información que los hombres, ya que están desfavorecidas en términos de antigüedad de la migración femenina, de las oportunidades de trabajo, y de las políticas migratorias.⁴

- **Distribución por edad**

Para ambos sexos, el rango de edad donde más migrantes hay es de 20 a 59 años, con una mayor proporción entre 30 y 49 años.

- **Nivel educativo**

Según la encuesta de hogares del 2001, los hombres con menores niveles de estudios son más propensos a vivir en Sudáfrica mientras que es el revés para las mujeres.

- **Inserción laboral**

El primer objetivo de la migración de los hombres es tener trabajo, mientras que, adicionalmente, las mujeres migran por factores sociales y reproductivos. La mayoría de ellas van a Sudáfrica para visitar a su familia. Migran por períodos más cortos que los hombres y no se insertan con el mismo nivel de formalidad que los hombres en el sistema económico y social sudafricano.

- **Envío de remesas y uso de las mismas**

El monto promedio de las remesas recibidas anualmente es de R8,308 (equivalente a US\$1.168), a lo que hay que sumar el envío de remesas en especie por un valor promedio equivalente a US\$140. La emigración responde a una estrategia de supervivencia, de manera que las remesas enviadas apenas permiten aliviar la pobreza, mayormente a través de la compra de alimentos. La mayoría de los emigrantes proceden del campo, de manera que parte de las remesas se emplea también en la adquisición de herramientas para la agricultura.

Se estima que los hogares receptores son muy dependientes de las remesas, ya que solo el 9.5% de ellos recibe un salario, el 6.3% percibe ingresos como resultado de trabajos esporádicos, y el 6.8% vive de negocios informales.⁵

⁴ SAMP, Dodson Belinda, “*Women on The Move: Gender and Cross-Border Migration To South Africa*”, Migration Policy Series N.9, 1998

⁵ SAMP, Remittances and Development in Southern Africa, 2006